



Mi más sincero testimonio de gratitud a María José Tirado y su Junta de Gobierno, por haberme otorgado el privilegio de cantar las glorias del Rocío de Los Palacios y Villafranca. Pero muy especialmente a la Madre de Dios, por haber hecho realidad este anhelado sueño...

Antonio Palma: La Virgen la ha regalado lo que tanto había soñado: un hermoso día con un bello pregón...



Presentación del **pregonero** del **Rocío**

Como todos sabréis, el motivo de mi presencia hoy aquí no es otro que el de presentar a alguien a quien quiero, admiro y considero un gran amigo, y, debido a estas tres razones, es por lo que me ha sido imposible negarme a su petición de ser su presentador. Y es que, desde que lo conozco, sé que siempre esperé este momento que, además, llega justo para poner el broche de oro al último año de su inseparable amiga María José, como Hermana Mayor.

Mi amistad con Juan no viene de muy lejos; cualquiera de los aquí presentes puede presumir de contar con Juan como amigo suyo desde hace mucho más tiempo que yo. Pero no por eso, nuestra amistad es menos sólida, verdadera y especial. Y digo lo de especial porque es él quien la hace así, pues tengo que decir que él aporta mucho más que yo. Y es que, así es Juan de generoso, alguien capaz de entregarse en cuerpo y alma

Excelentísimas autoridades eclesiásticas y civiles. Señor Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías. Señora Hermana Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Los Palacios y Villafranca. Señor Pregonero. Señoras, señores: muy buenas tardes tengan todos.

sin importarle lo mucho o poco que pueda recibir a cambio.

Y, hablando de generosidad, no es ésta, ni mucho menos, su única virtud; pues considero que es poseedor de muchas más. Quien lo conoce sabe bien de qué hablo. Hablo de su humanidad, pues es fácil verlo implicado en cualquier causa o acto benéfico sin necesidad de pedírselo, pues siempre está dispuesto a ayudar a los más desfavorecidos; cosa que ya demostró con la creación de la caravana solidaria, que ha servido de ejemplo para las demás hermandades de nuestro pueblo.

Y cariñoso? ¿Quién de los hoy aquí presentes no ha recibido por parte de Juan alguna vez un gesto de cariño sincero? Porque esa es otra, el siempre es sincero.

De su lealtad soy buen conocedor, pues he visto cómo a lo largo de su vida, se entregaba a personas que no lo merecían, y que no supieron apreciar lo afortunados que eran por tener un amigo como él.

También quiero destacar a Juan como un trabajador incansable, que siempre estuvo al frente de todos los proyectos de esta junta sin desfallecer ni mostrar la más mínima flaqueza, no sólo como Hermano Mayor, sino también como colaborador; demostrando su buen hacer con la adquisición de la Finca La Mata, de la que hizo partícipes a todos los antiguos Hermanos Mayores, lo que dicho sea de paso, es tarea muy difícil de conseguir.



Otra virtud suya, y para mí, la más importante de todas, es su humildad, porque, hay que ser muy humilde para -aun siendo la persona sobre la que recaía toda la responsabilidad de la Junta de Gobierno-, siempre trató a todos su compañeros y hermanos de igual a igual, sin que nunca su cargo de hermano mayor fuese motivo de superioridad, pese, aun sin pretenderlo, ser un verdadero líder para todos los miembros de su junta, pues fuiste tú, Juan, quien sembró la semilla de lo que hoy es esta Hermandad.

Dirigiste el timón de la nave rociera y no sería justo olvidarnos del papel tan importante que has desempeñado en la formación del binomio Parroquia-Hermandad, hasta el punto de funcionar ésta última como una Sacramental, cuyo principal objetivo ha sido impulsar la bolsa de caridad a través de los ingresos generados por los actos benéficos llevados a cabo por la hermandad, tales como “*El tapeo en la pará*”, las obras teatrales, el calendario anual y la edición de varios libros y discos, que tú personalmente has impulsado, siendo digno de mención el último libro “*Semana Santa en mi tierra*”, en el cuál, con tu ayuda, Antonio Cruzado nos ha proporcionado el primer libro dedicado a nuestra Semana Santa. Sea para ellos toda mi admiración.

Como tampoco podemos ignorar tu lucha, entrega y compromiso constante, para que esta hermandad, siga siendo modelo a seguir, por muchas de las que hoy conocemos como hermandad, es pues digno de mención que gracias a ti se hayan retomado las relaciones tanto con la hermandad madrina, Dos

Hermanas, como con la hermandad ahijada, Utrera y que además a través de ti se hayan estrechado los lazos con la Hermandad Matriz.

Personas como tú, Juan, son muy necesarias tanto en las hermandades como en la vida. Y digo esto, porque eres un hombre de principios y con unos fuertes valores que te han servido para cimentar los cuatro pilares fundamentales con los que sustentas tu vida, y que son:

La fe, la amistad, el amor, y la familia.

Fe, que es tan necesaria en el día a día y de la que precisamos todos para dar sentido a nuestra vida, y la cuál tú mantienes viva y llameante en la imagen de María Santísima del Rocío, y que, nos transmites constantemente con tu forma de ser, porque crees en todo lo que haces, y mejor aun, porque crees en las personas, crees en tus amigos.

La amistad, porque no conozco a nadie que crea tanto en la amistad como tú. Y eso he podido vivirlo de primera mano, ya que, y volviendo al principio de mi presentación, no hace tanto que te conozco, aún recuerdo el primer día que visité tu casa: en mis manos llevaba una cinta de video con el pregón de José María Rubio. ¿Curioso verdad? Un pregón. Pero desde aquel momento, sólo han pasado dieciséis años de nada, que son algunos menos de la mitad de mi vida. Y, digo yo: ¿No da tiempo, acaso, en media vida, por corta que ésta sea, a conocer,



y querer a alguien? ¿No da tiempo quizás a compartir buenos y malos momentos -aunque yo no sea rociero y no haya ido contigo al Rocío- ¿Que me hagan merecedor del sitio que hoy ocupo? Aunque, ¡bien sé de algunas personas que merecen este honor mucho más que yo! Y es que tienes tantos amigos, porque tú sabes dar amor.

Amor, que está presente en tu vida, en tu día a día y, como no, en tu casa, y en todos los que en ella habitan; pues es el amor a sus hijos el sentimiento más grande que un hombre puede experimentar; el de la paternidad, que por si fuera poco, se ha visto infinitamente multiplicado con la llegada de tu nieto, Alejandro, que es en estos momentos tu mayor alegría e ilusión, y que es capaz, con solo una sonrisa, de darte la energía necesaria para vivir.

Pero, si hay algo que tengo claro, es que nada de todo esto sería posible sin ella, ¡tu media naranja! Tu compañera, el amor de tu vida. Y es que, ¿qué serías tú sin Gertrudis?, ¿Qué sería de ti sin esa mujer siempre dispuesta a complacerte en todo?, ¿Quién serías tú sin la compañía y complicidad de tu mujer, y sin su sacrificio para acompañarte a cada acto que requería tu presencia, convirtiéndote así en el mejor embajador que esta hermandad podía tener?

Quien conoce a tu mujer, sabe de su generosidad para compartirtelo con todos nosotros, y es que, cada uno de tus amigos y amigas nos creemos un poco dueños de ti y nos sentimos parte de tu familia.

Familia, cuarto y último de los pilares que sustentan tu vida y eje fundamental de nuestra sociedad, que aunque a veces se ha visto amenazada por la modernidad de nuestros días, resurge con más fuerza en este tiempo de crisis no sólo económica, sino también de valores; porque, ¡pobre de quien no tiene el cariño!, calor y apoyo incondicional de la familia. Pero ese, no es tu caso, porque mira si eres afortunado que tú no solo tienes una, sino que tienes dos, porque eres parte fundamental para tus padres y hermanas que se desviven por ti, y es que eres el niño bonito de la casa.

Y, ¿Qué decir de tu familia rociera? ¡Cómo no me iba yo a acordar de Modesto y Tere!, que te quieren como a uno más de sus hijos y son los culpables de que ¡la Virgen del Rocío te tenga comió el sentío!

No me gustaría terminar sin decir que aquí, nuestro amigo Juan Poley tiene un defecto; uno muy grande: Que no cena...

Excepto si la hora de la cena le pillan en otra casa que no es la suya; porque si es así, más vale comprarle un traje.

Peregrino a peregrinar...

Caminante a caminar...

Pregonero a pregonar.



XXXVI Pregón del Rocío

A esta hora perdura el eco en nuestro camino del rezo del Ángelus.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que por el anuncio del Ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección.

Don Luís Merello, Director Espiritual y Párroco.

Don Juan Manuel Valle, Alcalde-Presidente de nuestro Ayuntamiento.

Doña María José Tirado, Hermana Mayor.

Don Miguel Bernal, Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías.

Don Manuel Fernández, Presentador.

Mis queridos amigos y rocieros todos, buenas y romeras tardes tengan ustedes.

Recordando la magnífica homilía de ayer de Don Ignacio, quiero felicitar a todas las madres, a todas las mujeres del pueblo por su sola condición de serlo, especialmente a la madre de mis hijos y a la madre que me parió.

Me gustaría comenzar este pregón, echando mano de la talega del agradecimiento para poder repartir las gracias a manos llenas, empezando por la Hermana Mayor y su Junta de Gobierno, por otorgarme el privilegio de poder estar hoy aquí cantando las excelencias de la Santísima Virgen del Rocío.

A Don Luís, por su apoyo y sus palabras de aliento.

A mis familiares, muy especialmente a mi mujer, Gertrudis y su familia que fueron los que me inculcaron el Rocío, y a mis hijos por el tiempo que les he robado siempre a lo largo de toda mi vida de Hermandad.

A todos los amigos que habéis querido estar hoy aquí en este día tan especial para mí, principalmente a los que venís de fuera: mi hermano Jerónimo con su familia, mi comadre Paqui, la Hermandad Madrina de Dos Hermanas, y la ahijada de Utrera.



Gracias, Manuel Fernández Reguera, por haber aceptado ser el presentador, pero muy especialmente por haberme regalado la dimensión de tu amistad inquebrantable.

A los profesionales de este Teatro y a la Radio Televisión Los Palacios por hacer posible que este acto llegue a todos los hogares palaciegos.

Confieso que llevaba mucho tiempo esperando este momento, pero no es menos cierto que las circunstancias personales no están siendo las mejores aliadas para este menester.

Cuando uno creía que en la vida había colmado el sabor agridulce de las sensaciones, todo lo que una persona podía experimentar, llega un momento tan especial, lleno de tanta magia como inocencia de la mano de una nueva criatura; que resulta increíble cómo brotan en lo más profundo del alma sensaciones desconocidas...

Ser abuelo... ¡qué maravilla!

Y un deseo, vivir muchos años para compartirlos con mi querido nieto que renueva la sangre rociera de mi familia. Alejandro, que desde los primeros momentos de su corta vida, se convirtió en un Alejandro Magno, como el celebre conquistador heleno, para salir vencedor de una inocente lucha entre la vida y la muerte.

Por eso, me hace ilusión contarles el Rocío de mi nieto, que no es otro que el que nos contaron a nosotros, nuestros abuelos, nuestros padres y nuestros tíos, en esa herencia de fe que con él quiero continuar.

*Tiene mi niño un sombrero,
unas calzonas con tirantes,
unos botitos camperos...
y una medalla colgá
que brilla sobre su babero,
como una estrella del cielo
en su pechito postrá.*

*Un caballito de madera
su padre le ha apañado,
su abuela cuando lo ha visto
con el sombrero y el traje
en el caballo montao,
como no tiene malaje,
me llama mientras lo aprieta:
-¡Juan, ¿pero tú has visto al niño?
¡Miarma..., es Alcalde Carreta!
le dice con tó el cariño.*

*Soy yo algo más saborío,
pero..., "gracia" es el amor:
-¡Gertrudis...¿Alcalde Carreta?,
éste es Hermano Mayor.*

*Trota y galopa en su juego
por su inocente sendero,
se para..., pa que lo vea
y se quita su sombrero
como yo me quito el mío...,
y me dice: -Mira, abuelo,
¡Viva la Virgen del Rocío!*



*Por eso os digo:
¡Fuerza para dar este pregón?
¡Fuerza para dar diez pregones!
Fuerza para hacer el Camino,
para volver y para seguir
colmaíto de ilusiones.*

*Por mi niño, por su padre,
por su madre, por su abuela,
por mis hijos, por mis padres,
por toda mi familia entera.*

*Por mis seres más queridos,
por mis amigos de verdad,
por el que me da la mano
y por el que no me la da;
por mi compromiso cristiano,
por mi fe, por mis hermanos,
por nuestra Ilustre Hermandad.*

*Por mi pueblo y por su gente,
por el que se encuentra ausente
y por todo el que ha venío;
este pregón es de ustedes,
porque la razón lo puede:*

¡Por la Virgen del Rocío!



Habiendo tenido relación con el Rocío de tantas formas y maneras, en esta pequeña historia personal, faltaba un capítulo que he ido demorando, que es el de pregonar sus glorias.

Porque del Rocío he disfrutado con la inocencia de un niño, me he divertido con la alegría en la sangre de la juventud, he contribuido con el compromiso de la madurez como hermano de a pié, con la responsabilidad de una Junta de Gobierno, que gracias a todos ustedes tuve el honor de presidir, y últimamente con la perspectiva que te da el objetivo de una cámara de fotos.

Entre los compromisos que se asumen al aceptar las Reglas de la Hermandad del Rocío, está el de inculcar a las nuevas generaciones, con responsabilidad cristiana, el sentido de la convivencia fraterna.

Que felicidad encontrarse de lleno con el significado de la palabra Hermandad. Aunque a él le quede todavía lejos el entendimiento de muchos conceptos y claves de la vida, el Rocío le ofrece, desde muy temprana edad, el sentido de la Hermandad. Que es una unión de voluntades con un fin común, en nuestro caso, bajo la mediación de Nuestra Señora del Rocío, para fomentar el culto cristiano.

Lo escuchamos con bastante frecuencia en las reflexiones y homilías que nos brinda Don Luís: Los pilares fundamentales que sostienen la vida de Hermandad son la fe y la convivencia fraterna. Y hay que vivirla y celebrarla porque el amor a la Virgen no se expresa sólo individualmente, sino que se comparte con los hermanos.

Así debe ser y así hay que pregonarlo:

La Hermandad es una gran familia, que se reúne para rezar, que celebra la eucaristía, que participa en los cultos del camino. Pero además no debe dejar de ser familia para estos menesteres durante todo el año, y causa de nuestra alegría que es el lema de nuestra Hermandad.

En esta familia quiero que mi nieto crezca con el amor al prójimo, con fe, esperanza para luchar contra la adversidad, agradecido a la generosidad de los demás, solidarios con los necesitados y orgulloso de su protesta de fe como cristiano y rociero.

Tampoco alcanza a entender de calendarios, ni de fechas, ni de las cuentas del Pentecostés que mueven en la primavera nuestra romería. Se despertó un día de



la misma manera tan distinta que todos amanecemos aquella primera vez al Rocío...

Aquella mañana él se sintió ajeno al ritual, se sintió raro con su nueva ropa e incluso al ver a su gente de otra manera.

El caudal de sus sensaciones se abría con sus cinco sentidos. Se sentía incómodo con los pellizcos, achuchones, besos y apretones que de forma efusiva recibía de todos los que se acercaban, especialmente de su Tía Ani. Cuando menos se lo esperaba, el silbido del primer cohete le sorprendió hasta estallar en llanto.

El radar de su mirada iba descubriendo el brillo del Simpecado, los abalorios de su emocionada abuela... y en este inventario de sensaciones, caballistas, charrets, remolques..., todo un mundo nuevo. Las palmas, el griterío, el soniquete del cante... El oído le descubría la música de la flauta y el son del tamboril. Oía a pólvora.

Todo tan desconocido, todo tan distinto, que tan solo el gusto del chupete calmaba su ansiosa desorientación, que iba transformando en agradable odisea.



Sin él saberlo y sin ni siquiera nosotros consentirlo, se acababa de convertir en el Alcalde de Carreta de la familia, porque a un niño chico le cabe la siguiente sentencia:

“ni habla, ni anda, pero no veas como manda”

Rociero por los cuatro costados, que gracias a la Virgen, disfrutará también de sus padres, de sus abuelos y bisabuelos. La cuarta generación, bueno, lo ha llegado a conocer su tatarabuela. Pero el origen está en su bisabuelo que es de los pioneros de la Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca, Modesto Moreno Arozarena. Que lleva yendo al Rocío más de treinta años.

Y al que este año en la cena que anualmente organiza nuestra Hermandad le han hecho entrega del Simpecado de Plata, para orgullo de su familia, reconociéndole su trabajo durante muchos años como Alcalde de Carreta y su permanente vinculación a la vida de Hermandad. Reconocimiento que me permito hacer extensivo a su esposa Tere, abnegada en su sacrificado trabajo como ama de casa, madre y abuela, para que nunca falte ni gloria. Con grandes atributos de medianera y medianera; y con un plus de paciencia y resig-

nación para atender a los agregados y acompañantes que nunca han sido pocos.

Mi querida Tere, la llegada de Alejandro espero que te devuelva parte de la alegría que perdiste en la cuenta de tenerlos a todos juntos, sabedor de que se te va media vida por las lágrimas del reencuentro imposible y el permanente recuerdo...

Pienso en los que ya no están cuando cojo en los brazos a este niño, teniendo en cuenta la llamada de la fe en nuestra Señora...

En la Virgen que guía nuestro horizonte, marca nuestro caminar y hace palpitar nuestros corazones...

*Sea cual sea la fecha,
sea cual sea el horizonte,
miro... y veo tu luz;
en el trasfondo de todo
siempre está tu plenitud;
allí a donde haya llegado,
siempre has estado Tú.*

*Me llamaste con cariño
para que mi alma te escribiera,
para que mi voz te aclamara,
para que anduviera tu camino;
para que te pregonara...,
por eso al mirar tu cara
sé que eres mi destino.*

*Señora del universo
luz de todo amanecer,
ni mi sentir, ni mis rezos;
ni mi entrega, ni mis versos,
pueden definir mi fe.*



Como cada año nos viene a visitar otra nueva primavera, y como siempre nos trae con ella una maravillosa explosión de sensaciones que asoman a estos parajes del Bajo Guadalquivir Palaciego... se llenan nuestros fértiles campos y caminos de lirios, margaritas, jaramagos y amapolas, haciendo que nuestra primavera sea la más hermosa..., la marisma como una Alejandría divina.

La Virgen nos llama...



Los rocieros empezamos a sentir una mezcla indefinible de ilusión, alegría, nerviosismo e impaciencia que va purificando el ánimo del peregrino. El rociero, consciente de esta llamada, se prepara para acudir a su cita, y lo hace con los cultos de la Hermandad, el Triduo, Función, Pregón y Misa de Romeros.

Cuando está próximo el Rocío, los rocieros mantenemos las mismas conversaciones de siempre, hacemos los mismos preparativos de siempre, y dispuestos para hacer un nuevo camino. Bueno el camino es el mismo de siempre. Está ahí como cada año, con sus arenas, con sus pinos, con sus aromas penetrantes de flores silvestres, con su calor y con su frío, con sus puestas de sol, con sus cielos azules y solferinos, con sus noches estrelladas...

El camino no cambia, se mantiene a lo largo de los años con su fisonomía inalterable, con su embrujo permanente. Somos nosotros los que cada año lo afrontamos de una manera diferente, con un talante distinto, con ilusiones y emociones distintas, con un ánimo renovado, con nuevas vivencias, nuevas las eventualidades, nuevos los propósitos. Por eso cuando nos disponemos a vivir este nuevo Rocío, tenemos que avivar nuestra fe. El Rocío no tendría sentido sin la fe, es más, todo cambiaría y sería distinto. El camino



sería pesado, en vez de un alegre caminar. El cansancio un fastidio, en vez de un sacrificio de ofrecimiento. Las aguas del Quema una charca, en vez de las aguas que nos recuerdan a las del bautismo. Hasta el pan y el vino que compartimos saben distinto...

*Al llegar la primavera,
despierta el campo dormío.
las luces de las candelas,
los lunares en el vestío,
el aroma del romero,
el sol, la luna y el río,
y es qué por el mes de mayo
todo se vuelve Rocío...*

*Cigüeña de Los Palacios
anda y díle a la Pastora
que se abrieron las vereas,
que ya ha llegao la hora,
que suenan los tamboriles,
los cohetes en el aire
y hasta el gorrión en su vuelo
se detiene pa rezarle.*

*Desde rincones lejanos
se abrazan las hermandades,
y bajo el cielo marismeño
se funden sus andares.
Son para la Blanca Paloma
dueña de sus esperanzas,
la ofrenda de sus promesas
y las coplas de alabanzas.*

*Caravanas de oraciones
por los surcos de las viejas tradiciones,
una estela de pureza entre las flores,
como cuentas de nácar
de un rosario de amores.*



Como buen abuelo que se precie tendré que contarle a mi nieto que yo comencé yendo al Rocío como muchos otros rocieros, los fines de semana.

Por aquel entonces en mi casa todo el contacto que teníamos con el Rocío era porque mi padre le prestaba un tractor a Paco Tapia para ir al Rocío con su familia. Mi padre, sin ser rociero, era aclamado cada vez que el tractor sacaba un remolque atascado en el fango de la cuesta del río Quema. Entonces se escuchaba gritar, con la alegría del que resuelve una difícil papeleta:

¡¡ Viva el tractor de Poley!!

Modesto, mi suegro, ya hacía el camino por aquel entonces, y el fin de semana acampaba en la parte trasera de la casa hermandad con su hermano Enrique y, entre otros, Guillermo "Chararla" y Enrique Rubio. ¡Qué buenos momentos pasábamos allí!

Los remolques dentro de la casa hermandad se ponían mirando para la pared, afortunadamente esta norma se cambió desde hace años. Nosotros los más jóvenes nos íbamos por la noche al final del patio, y alrededor de una candela disfrutábamos con los cantes y la fiesta. Me acuerdo de Conchita

"Currito Álvarez", Joaquín "el Quino", su primo Antonio de María "la Larga", Luís "Peluca", Consuelo Troncoso. En aquel tiempo estaba de moda el chándal, pienso que aún sigue, definido como pijama rociero, que en el caso de algunas mujeres, no se privaban de la coquetaría de unas hombreras.

Y en este ambiente de sana convivencia, nos daban las claras del día.

A la presentación del sábado iba toda la Hermandad, con los caballos y los charrets, y pasábamos una verdadera tarde de fiesta y convivencia entre los hermanos, había hasta que cerrar la puerta de la casa hermandad, ya que no se quedaba nadie.

Con especial cariño recuerdo los Rosarios de aquella época, el de nuestra Hermandad tenía fama de ser unos de los más





numerosos de aquellos tiempos. Íbamos casi todos, mayores, jóvenes, pequeños y muchos hermanos que se desplazaban desde el pueblo para participar en el mismo. Me viene al recuerdo nuestro hermano Joselito Salguero, baluarte de esta Hermandad que nos acompañaba cada año.

El Rosario de ahora no es el mismo porque cambiaron las formas y se ha convertido en un ritual cansino y con menos participación en las hermandades.

Cambiaron los tiempos, cambió todo: los preparativos, los elementos de la caravana, las necesidades, los medios y las maneras...

Aquellos remolques de antes, con sus arquillos, que todos los años había que soldar de nuevo. Esos toldos, que alquilábamos en casa de Joaquín Galán, representante exclusivo para el pueblo de Toldos Pavón. Algunos tenían más caminos que todos nosotros juntos... ¡ay si los toldos hablaran! Esto ocurría, si no tenías un amigo camionero que te los dejase, y las sábanas blancas con el letrero de Los Palacios cosido en los laterales; de los depósitos de agua de entonces... sí hombre, el bidón gris de las aceitunas de los almacenes de Dos Hermanas. Qué trabajito costaba conseguir

uno. Lo amarrábamos al principio del remolque para que el grifo se quedase fuera y no gotease dentro. Poníamos una cortina en el centro, de lado a lado, y ya estaba hecho el compartimento.

De la cortina pa dentro un arcón grande, el taquillón enfrente y los tableros de madera a todo lo ancho y, hasta el fondo, para las camas.

Los mayores abajo y los más jóvenes arriba, y si no cabíamos algunos de los agregados, la solución era fácil: todos debajo del remolque.

Y en la parte delantera la mesa con la cocina y enfrente la nevera. Sí, la nevera; pero de esas que funcionaban con hielo y más hielo que costaba tanto obtener. El suelo lleno de cajones con los tomates, las papas, y parte de la comida. El resto del costo debajo de las camas. La luz hecha con portátiles de baterías. Nos llevábamos más de dos semanas preparando el remolque.

Ahora, de un año para otro sólo es necesario limpiarlo y meter las cosas.



En el camino, al llegar a las paradas ya habían ido los tractoristas a por la leña para la candela. Era por toca, unos días unos y otros días otro: tenían su cuadrante. Era cuando un tractorista iba al Rocío por la módica paga de un cartón de Winston..., al precio del tabaco de entonces...

Al llegar a Colina íbamos al pozo de la casa del guarda a lavarnos, y en Palacio al pilón. Cubito en mano, champú y toalla.

A ver si ahora se te olvida algún día encender el termo y verás donde llegan las voces.

Eran otros tiempos..., añoranza, pura añoranza.

Recuerdo con especial cariño algunas familias que dejaron de acompañarnos en el camino, como el mencionado Paco Tapia, Pedro Conde. Siempre teníamos el remolque junto al suyo, y la estampa de José en su jaca torda aún perdura en mi memoria. Qué estilo tenía sobre la montura... También el recuerdo para Joaquín Rincón, el Cano, Manuel el de la Rueda: aquí me gustaría tener un recuerdo para Enriqueta, que la evoco montada en el charrelito de capota, junto a Pedro "el de Julia", de estos charrets hoy en día solo queda

el de Francisco Curao, al que cada año lo vemos siempre acompañado de Rosario.

Y los Trueba, que en su remolque siempre iba de cocinero Juan de Lirio, que volvía sólo, lo que le permitía en la tarde de Palacio, ofrecer café para toda la hermandad.

El camino para el rociero se ha acabado convirtiéndose en un verdadero lujo. Cuando lo vallaron se pensaba que se iba a acabar con el encanto peregrino. ¿Quién iba a pensar que con el paso de los años iba a poder ser transitado solo y exclusivamente durante la romería? Y con unas altísimas restricciones para los vehículos a motor. Aldabonazo en la conciencia del rociero que ha de velar por la conservación del entorno con estricto celo para transmitirlo a nuestras generaciones venideras, y que puedan disfrutarlo cuando menos como lo hacemos nosotros ahora.

Qué distinto es el Rocío que ha heredado y va a conocer mi nieto...

- Papilla y leche de continuidad,
- pañales desechables,
- siesta en silla anatómica y completo silencio,



-dos mudas diarias, con juegos de calzonas,
camisas y tirantes,
-un auxilio médico por si las moscas,
-agüita caliente pa lavarse y mineral para beber,
-aquí me subo, allí me bajo,
y lo que no ha faltado nunca, doscientos brazos
para llevarlo.

El padre y sus tíos, dormían la siesta conmigo debajo del remolque, con la montura de almohada. Ahora me llama mi compadre el Melli y me dice que me vaya a la parte de arriba de su remolque a dormirla con aire acondicionado, que hasta me tengo que tapar.



Recuerdo que un año estaba Gertrudis vistiendo a uno de ellos poniéndole el pijama en la mesa junto a la cocina, después de haberlo lavado al llegar a la parada de noche a Palacio, y en un descuido, cuando se vino a dar cuenta, se había metido el niño en la olla del puchero... vuelta a calentar agua al fuego, palangana para arriba y la ropa a lavarla corriendo... Ahora se asea en su cuarto de baño, y se viste en su dormitorio, como si estuviese en su casa vamos...

Tengo que reconocer que el primer baño rociero de Alejandro fue en un cubo en medio de dos remolques, junto a la paja y las monturas, como antiguamente.





Pero el colmo de los colmos de los generadores, es cuando en el despertar de las mañanas, estás oyendo el sonido del tamboril y la flauta tocando el alba, a la maravillosa composición se le incorporan los arreglos musicales de un po-rron, po-rron, que empieza a sonar en casi todas las carriolas. Malditos generadores...

¡Mi arma, espérate por lo menos a que termine el tamborilero para tirá de la dichosa cuerdecita!

No se prohíben estos aparatos por necesarios, pero sí nos encontramos en el camino un tramo que se suprimió por su peligrosidad, la conocida Cuesta de la Plata.

Desaparecido el riesgo, el tramo sigue manteniendo toda su esencia. Y es uno de los pasajes que más me gusta de los que hace nuestra Hermandad. Tan es así que cuando algún amigo me pide venir por primera vez con nosotros, procuro que sea siempre en este día y en este trayecto.

Con los cinco sentidos se vive cada amanecer aquí.

Magia pura, su olor, la luz, la inmensidad de los pinos y las encinas, que se cortan en el horizonte radiante del cielo...

Los sonidos celestiales de las campanillas de la carreta, los rayos del sol cortando como hachas estridentes el celofán grisáceo de la estela de polvo que deja la Hermandad a su paso.

*Hay una vereá bendita,
caminarla es un poema,
entre la Dehesa Baja
hasta la orilla del Quema.*

*Desde el pinar de Aznalcazar
al camino de Tornero,
parece que cada encina
es una obra del cielo.*

*El camino del Rocío
es una oda constante,
rима el calor con la sombra
de las vírgenes encinas,
rима la arena caliente
con cada paso valiente
que entierra aquél que camina.*



*Riman la tierra y el cielo,
la cigüeña y el lucero,
y la constancia del boyero,
con la inquietud por llegar,
y la brisa marismeña
que viene de la Rocina,
es pura esencia divina,
bendito soplo de aliento
que se confunde con el viento
y también rima al soplar.*

*Rima el sol con las estrellas,
y las amapolas más bellas
con las zarzas y los espinos,
y las lindes del camino
con la libertad del horizonte,
que todos vamos buscando,
rima el buey que está bebiendo
con el que va agonizando.
Rima el pájaro que canta,
con la voz quebrada y rota
de un cante en la madrugada,
la carriola que está abierta
con la que está cerrada,
y el alba cuando despierta
con la tarde que se apaga.*





*Y rima esa melodía
de sonidos rocieros,
con el silencio celeste
del que te hablé un día,
rima mi sentir y el tuyo,
tú medalla con la mía.*

*¡Cuántos versos se suceden
hasta llegar al Rocío!
¡Cuánta poesía en la arena!
Cada paso es un verso,
cada trecho es una rima,
cada sendero un poema.*



Ya estamos en el Quema, alegoría bautismal con rigor de rito ineludible: el bautizo que los neófitos peregrinos guardarán para siempre en su memoria con hermoso cariño.

En ese recuerdo me alumbra la memoria de un reportaje de foto con mi entrañable Nati, bautizando a mis hijos, y de José Calancha Triguero, Hermano Mayor Honorario en las marismas del cielo, bautizándome a mí.

En la casa hermandad que hemos dejado en el pueblo, entre los elementos de nuestro patrimonio, encontramos un cuadro que sirvió para anunciar el Rocío del año dos mil seis. El cuadro lo firma nuestro querido paisano Eduardo Ponce. Eduardo me pidió, después de aceptar el encargo que quería asomarse al camino de nuestra Hermandad para buscar la inspiración necesaria. Y guardo una carta que me remitió después de terminar la obra, de la que entresaco esta descripción de su experiencia que simboliza el cuadro.

“No fue necesario ver a la Hermandad en la Raya, lo que buscaba en ella, lo había tenido todo el día ante mis ojos sin apreciarlo. Tuve que verlo en otras hermandades para darme cuenta que era algo común a todos los rocieros, absolutamente común.



Lo encontré en las hermandades grandes y bulliciosas que saturan la Raya de imágenes y sonidos. También lo encontré en esas pequeñas hermandades, embriones de hermandades, cuyos modestos Simpecados pasaban ante nuestros ojos rodeados de unos cuantos hermanos que caminaban en silencio, casi sonámbulos, levitando sobre el polvo de unas arenas que hacían sordos sus pasos.

En unas y en otras descubrí lo que buscaba. Estaba en los ojos, en las actitudes, en las ansias por alcanzar una meta clarísima que se adivinaba tras los obstáculos del camino, un horizonte



concreto al que encaminarse. Lo vi en sus pupilas. Las que me dictaron sin palabras los que de verdad sienten la llamada de ese camino.”

Y si hermoso es el cuadro, no menos profundo y descriptivo este poema que me regaló en su carta:

*Horizonte, según dicen,
es límite no alcanzado,
“Non Plus Ultra” milenario,
el confín de lo soñado.*

*Mi horizonte es más cercano,
palpable, cierto, tangible,
compartido con mi hermano.
Cuando al final del camino,
arribando a esa marisma,
florida, virgen y llana,
gozamos la recompensa
de ponernos a tus plantas.*

*No es mi horizonte frontera,
ni muralla infranqueable,
ni pinares en la arena,
ni reja a la que aferrarme
cuando te tengo tan cerca.*

*Es bruma que difumina
esa línea divisoria
hasta hacer que se confunda
la marisma con la gloria.*

*¡Qué me importan otras metas
ni medios para alcanzarlas!
Si cuando emprendo el camino,
en fecha tan esperada,
mis ojos, hacia Poniente
y mis ansias, renovadas.
Señora de las Rocinas
¡Mi horizonte...
¡Mi horizonte es tu mirada!*

Hay quien dice que si le quitas al Rocío la fiesta, la bebida, y los caballos, no va nadie. Y puede que así sea para algunos... ¿para muchos...? Quizás exageren con la sin razón que da no conocer este mundo desde cerca, y por dentro.

En ese esculco caerían muchos,... Y sí siguiéramos apretando podríamos llegar incluso a una minoría... ¿una minoría...?.

Conozco a muchos que desde siempre van sin la



necesidad de la fiesta, aunque no hay que olvidar que el Rocío se manifiesta sin necesidad de apartar la esencia y la razón devota de este ritual festivo tan divino.

Y he ahí un personaje que forma parte esencial de nuestra familia rociera, y que aunque se incorporó tarde, llegó con las manos abiertas para acabar abrazando el significado de la Hermandad del Rocío y su devoción. Ejerce su protección sobre todos nosotros; lo buscamos de consejero, lo disfrutamos como amigo y hermano. En el camino le gusta andar y repasar los charrets y carros de la caravana, pero rápidamente vuelve a su sitio junto al Simpecado. Encabeza el grupo que cada año, nada más llegar y desenganchar, se dirige a ver a la Virgen.



Cumplido y agradecido, antes de volver al pueblo, reverencia una visita a cada uno de los remolques, incluidos los de los terrenos.

*Fíjense cuando lo vean,
entre italiano y ribereño,
recio y hombretón bueno,
serio y sabio consejero.*

*Entre marinero y montañés,
a orillas de esta marisma
llegó un día de Pentecostés.*

*Antiguo alumno salesiano,
del Puerto de Santa María,
y austeridad de franciscano.*

*Que buen talante...
Amigo, consejero, hermano,
Don Luís Merello Govantes,
con decir Don Luís
en el Rocío es bastante.*

Nuestra Hermandad tiene las escrituras de una parcela en la antesala misma de la gloria. Entre la Venta Mauro y Pozo Máquina. Pino centenario, olivos, y un



abrevadero, manantial peregrino, gracias a la generosidad de la familia Brenes Bernal: Finca La Mata.



Acertada decisión la tomada en su día por esta Junta de Gobierno que ahora termina su mandato, y por eso me gustaría darle las gracias públicamente por el trabajo realizado, que no ha sido poco, por haber conseguido que nuestra Hermandad siga paso a paso consolidándose cada día entre nuestros hermanos, en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y en la vida social y cultural de nuestro pueblo, siendo uno de los mayores activos que este tiene en estos apartados.

Se ha hecho realidad uno de los sueños que tuve como Hermano Mayor, este año por fin se ha podido llevar a cabo la primera colonia de verano en la casa hermandad del Rocío.

Pero principalmente, María José, quiero decirte hoy que muchas gracias por haber hecho de la caridad y la obra social la bandera de tu mandato, y que muy a pesar de todas las trabas y dificultades que la vida te ha puesto por delante, en este tiempo, has sabido sobreponte y llevar a cabo tu labor con toda la dignidad del mundo.

Pero volvamos al camino...

Con buen acierto, Don Luís estableció la misa en la Finca La Mata, coincidiendo con el ocaso del sol, largo y lento crepúsculo...





Al terminar la celebración, con mi nieto del brazo, emprendí una vuelta por el círculo, intentándole mostrar la originalidad de la parada palaciega. Y descubrió un hueco de remolque por el qué me preguntó:

¿Abuelo ahí por qué no hay remolque?



Hijo ese es el hueco de una familia que no ha venido. Y pensé para mis adentros que este hueco es el que nos va dejando la vida con sus ausencias...

Como el que este año dejará una de las familias más señeras de nuestra Hermandad...

Fuiste la Libertad de un cuento de Navidad, y la muerte desatenta te llevó carcelera de un sino injusto; desgracia imborrable de las notas al margen de esta hipoteca que es la vida. Fuiste el personaje de la Libertad en un cuento, y la realidad de la alegría de tu casa.

¿Quién vino con la diligencia de este embargo?, ¿Quién puso el segador destino en el camino llano de una mañana cualquiera? ¿Por qué pagaste con tu vida una deuda inexistente? Dejaste, Libertad, el hueco de un desahucio de enseres y moradores.

Ahí está abierto el solar de una casa ambulante que echó el freno de la pena insufrible y del recuerdo permanente.

La muerte encarceló tu vida, Libertad; pero cada mañana, en el hueco de tu ausencia renace tu vida para nosotros con el milagro de tu nombre, porque estás, Libertad, permanentemente en cada gota del Rocío mañanero.



Pero el camino es camino y la vida sigue...



Y llegados a este punto, en el horizonte de nuestras miradas tenemos cada vez más cerca el consuelo de ti, Rocío, cuando estás a punto de convertirte en causa de nuestras alegrías, cuando las ansias por llegar nos harán de nuevo peregrinos del pesado arenal, que supone el pórtico de Palacio, la Raya Real.

Cuando hemos atravesado esa puerta imaginaria que para los rocieros supone el puente del Ajolí,

y después de dejar nuestro Simpecado en su capilla, nuestra Madre nos está esperando, aguardando al final de nuestro caminar, para una nueva primavera poder postrarnos ante su Divino Rostro y el de su Pastorcito Divino...

*No me canso de vivirte,
no me canso de sentirte
desde que amanece el día,
no me canso de decirte que sin ti,
no sé qué haría.*

*No me canso de buscarte,
no me canso de rezarte,
no me canso de quererte,
no me canso de cantarte,
de escribirte y pregonarte,
no me canso de ir a verte,
No me canso de tú nombre
por más que lo he escuchao,
no me canso de llamarte,
no me canso de nombrarte,
ni me canso de mirarte
ante ti arrodillao.*



*No me cansa tu camino,
no me cansa mi cansancio,
no me canso de adorarte,
no me canso de ir mirando
y verte por todas partes.*

*No me canso de expandirte
por donde quiera que vaya
no me canso de realzar
mi Hermandad y mi medalla.*

Este Pentecostés volveremos a encontrarnos con Ella en la calle. De nuevo saldrá a buscarnos, a mirarnos con el mismo amor iluminado de claridad, y si no pudo hacerlo el año pasado como a Ella le gusta, doblemente bello será este año el encuentro esperanzador de su mirada; doblemente bello, doblemente emocionante, doblemente especial, doblemente mágico.



*Yo necesito rezarte
ver tu cara marismeña,
de las marismas la madre,
Blanca Paloma almonteña.*

*He sido tu peregrino,
andando por las arenas,
soñando siempre contigo
y con tu cara morena.*

*Yo traigo mi medalla
de mi Hermandad del Rocío,
sabor de lirio y marisma
y romero floreció.*

*Por largo que sea el camino,
me gusta seguir de frente
y ver mi sueño cumplió
de rezarte con mi gente.*

*Y con las notas de una guitarra,
ser mensajero de tu palabra,
ser peregrino, ser rociero,
por los caminos, por los senderos,
por las marismas venir a verte
y que Tú permitas que vuelva siempre,
a ser de nuevo por los caminos
y los senderos tu peregrino.*

*Por eso Madre mía,
eres Tú, la luz que me guía,
sólo Tú, el corazón que me ilumina,
hacia ti, hago un camino de sueños,
y para ti, todo el amor
que llevo dentro.*

No hay momento en esta Romería, en que los hermanos alcancemos más emoción, que cuando la palabra Hermandad cobra toda la grandeza de su significado. Es cuando sentimos, rezamos, cantamos, lloramos y nos abrazamos todos juntos...

Es ese Lunes de la luz y de la alegría de tu cara, que se refleja en el Simpecado que te presentamos, y en cada uno de nosotros.

*Blanca Paloma, Paloma Blanca,
que vuela por los cielos del alma,
mensajera del amor y de la paz.*

*Blanca e Inmaculada
siguiendo tu vuelo
vengo andando,
Paloma Blanca,
y bajo tus andas
dejo sudor y llanto,
sentimiento que cubre
tu dorado manto.*



Y cuando la Virgen se recoge, emprendemos el camino de vuelta. Todo se torna más tranquilo y sosegado; las conversaciones se alargan, y cuando todavía no hemos dejado de ver la Aldea, ya empezamos a preparar el año que nos queda por delante.



Pero la venida tiene momentos especiales y se hace de otra manera. No es cierto que estemos tristes por el regreso; eso sí, no se corre por llegar...

Me gusta especialmente la Misa de Colina ya por la tarde. El Simpecado de espaldas al sol que se va es-

condiendo en el horizonte de los pinos. Eucaristía que cada año ofrecemos como acción de gracias por el camino que está a punto de concluir... Recibimos la visita de los que no hicieron el camino de vuelta, familiares y amigos...



Otro pasaje, tan especial como particular de nuestra Hermandad, es el paso por la Puebla y la costumbre de regalar el romero que se ha ido recogiendo por el camino, como una tarjeta de visita que se le entrega a quienes nos saludan, la mayoría mujeres, las mismas que a la ida nos dejaban en la carreta sus promesas en



forma de velas, y que salen a las puertas de sus casas para recibir este testimonio de nuestro retorno.

El regreso viene dominado por la reflexión: renovar los propósitos, y la satisfacción de haber cumplido las promesas pendientes. En el rostro de los peregrinos se refleja la alegría del deber cumplido, de la gratitud... ¡Y a esperar que la vida nos permita volver de nuevo!



Y pienso que pasará el tiempo de esta noria y en este tránsito, algún día mi nieto Alejandro, le dirá a sus hijos:

*Me trajo mi padre de pañales
y la Virgen me bendijo.
Anduve sin andar los pinos,
camino de encinas y arrozales.*

*Me bañó mi abuela en una palangana
y jugué con caballitos, sombreros y medallas,
y me entretuve en la Raya,
contando los carros y carretas,
que en las arenas se encallan.*

*Me suenan a gloria
el tambor y la flauta,
tiernas melodías
que guardo en la memoria.*



*En el Rocío viví y sufrí,
pasé frío, quise y amé,
oí y vi; gocé,
comí y bebí,
dormí y me desperté,
canté, caminé,
fui y volví; descansé,
prometí, recé,
rogué y pedí,
ofrecí y cumplí;
regalé, lloré y reí,
me acordé...*

Y cuando me acuerdo...

*Una lágrima escondida
resbala y la bebo salá,
por quien me enseñó de verdad
que el Rocío es fe concebida,
voz en el silencio
y luz en la oscuridad.*

*Soy eslabón
de esta cadena
que da forma a la vida,
por eso, gracias a manos llenas
al cazador que te encontró... ¡Rocina!*

Llegado a este momento permítanme un breve re-
ceso para compartir con Ella. Para en la intimidad de este
instante poder dirigirle mis últimas palabras a la que me
tiene el sentío comío..., a la que sin Ella no soy nada por-
que, en mi ceguera, sigue mandando su mirada:





*Sea mi pregón a tus pies, otro pétalo de fe
de las eternas rosas que engalanas,
sea otro efímero canto al prodigio de tu manto
que cubre, aguarda y descubre la luz de cada mañana,
otro suspiro profundo a la más guapa del mundo
y más humilde Soberana.*

*Sea no más que la espuma de ese oleaje que acuna
las interminables orillas de tu abrigo,
no más que otro velero que navega hacia el consuelo
de encontrarse contigo.*

*Sea otra fugaz estrella que deje una estela bella
en tu celeste majestad,
un mero soplo de brisa que cálido te acaricia
tus mejillas sonrosás*

*Sea mi pregón a tus pies otra huella en tu camino,
otro pájaro que vuela perdiéndose en la distancia
de tu horizonte divino.*

*Otra flor de tus riberas...,
un ápice de claridad en el esplendor de tu mañana
y de tu tierra marismeña,
otra encina que se empeña en alcanzarte con sus ramas.*

*Sea, este pregón rociero, otra carreta que avanza
y, en tus inmensos pinares donde reclinas el cielo,
sea no más que un jilguero que canta tus alabanzas.*

*Sea mi pregón otro más, otra muestra de verdad,
testimonio de cariño,
sea mi pregón un instrumento lleno de la fe que siento,
en las manitas de tu Niño.*



Quiero agradecer públicamente a todo el equipo de Gráfica el Cisne, especialmente a *Antonio Cruzado Maestre*, por el trabajo y el cariño que han puesto en todo lo que hemos editado con motivo del pregón y por supuesto, por el regalo maravilloso de este libro.

Se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica el Cisne, el día 13 de Junio de 2012, día de San Antonio Padua.